

# Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 70

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta  
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. ENILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 4 DE MARZO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALATRAVA, 19

SE PUBLICA  
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

## LABRADORES Y POLÍTICOS

Los labradores de Ciudad Real, como de todos es sabido, se reunieron el 15 del pasado mes. A esta asamblea se asociaron diputados, senadores, exministros, candidatos, representantes de la provincia. Nos place doblemente... En 1887 los agricultores de uno de los pueblos manchegos—Membrilla—pedían la canalización del Azuer, el empantanamiento de las lagunas de Ruidera, la construcción del ferrocarril de Manzanares á Utiel, la construcción de la carretera del Tomelloso á Valdepeñas. Desde entonces hasta la fecha han pasado por los seis distritos de la provincia 15, 20, 30 diputados á Cortes. Y no se ha hecho nada.

No se ha realizado tampoco cosa mayor en las demás regiones de la provincia.

Ciudad Real contaba en 1884 con 13 habitantes por kilómetro cuadrado; en 1900, al cabo de diez y siete años, cuenta con 16.

No hay asomos de caminos vecinales. En 1887, existían en la provincia 508 kilómetros de carreteras del Estado; 669, en 1896; y en 1900, llegan á la cifra estrepandosa de 777. Las tierras dedicadas á los cereales y leguminosas, suman, en total, 567.737 hectáreas; de éstas, 556.213 son de secano, y sólo 1.524 pueden ser sazonadas por las aguas de riego. Cruzan por los llanos manchegos, el Guadiana, el Zuñar, el Jabalón, el Bullaque, el Zancara...

Las aguas subterráneas, en algunas localidades, se encuentran á 13, á 12 y á 10 metros de profundidad. Las lagunas de Ruidera son depósitos naturales que, á poca costa; podrían regar 25.000 hectáreas. Los accidentes del terreno, en ciertos parajes, como el portillo de Cijara, brindan, con escasos dispendios, á la construcción de pantanos. ¿Cómo todas estas facilidades no se aprovechan? ¿Cómo han pasado años y años, durante un siglo, y se han sucedido diputados y diputados, durante 30 legislaturas, sin que se haya llevado el agua á aquellos campos áridos, y se hayan construido ferrocarriles secundarios, y se haya trazado una recia y cómoda red de caminos vecinales?

Abrid el volumen primero las *Relaciones topográficas*—ordenadas por Felipe II—que estos días se han impreso por vez primera; recorred las descripciones de la vida económica—aguas, labranza, montes, industria—de los pueblos; haced un paralelo, punto por punto, detalle por detalle, entre los medios con que entonces contaban los hoscos poblados de la Meseta y los recursos con que al presente cuentan.

Y veréis, con asombro, con estupefacción profunda, cómo, á través de los tres siglos andados, apenas si el progreso ha hecho en ellos asomo. El agua es la marca más segura de la civilización de un pueblo. No hay más zonas irrigadas ahora que hace trescientos años. A lo largo del litoral mediterráneo, dos angostas regiones de irrigación pueden ser señaladas: una que va desde el del-

ta del Ebro hasta el cabo de la Nao hasta la vega de Almería. Castellón, Valencia, la huerta de Gandía, la huerta de Alicante, Elche, Murcia, Lorca, están comprendidos en esta estrecha y ópima banda. Dentro, apenas, si tal cual mancha azul—Granada, Aragón,—puede resaltar en el mapa gris de las tierras sedientas... Y esta obra de nacionalización no la hemos hecho nosotros. Las norias, los sifones, los acueductos las landranos, las regueras maestras, los pantanos, obra son de árabes y moriscos.

Desde que los expulsamos de nuestro suelo, ¿en cuánto se han ensanchado las zonas de irrigación de España? ¿Qué empresas hemos llevado á cabo?

Las generaciones del siglo XIX, ¿en qué han contribuido al enriquecimiento y fortaleza de la Patria?

El canal de Tauste data del siglo XIII; los pantanos de Almansa y de Tíbi fueron construídos en el siglo XVI; la Acequia Real de Antella debió su acabamiento á Carlos III...

En el siglo XIX ha gastado el Estado en obra de irrigación 100 millones de pesetas. Contamos con 10 canales; hay presupuestos 110 y 222 pantanos. El coste de unos y otros ascenderá á 412 millones.

¿Cuándo podrá verse realizado el proyecto? ¿Cuándo la energía concentrada en las infecundas ideas y venidas de la política convergerá en la patriótica labor de transformar con el agua los cultivos?

En el siglo XIX hemos hecho y deshecho cuatro ó seis Constituciones del Estado; han estallado tres guerras civiles; se ha operado un cambio de dinastías; se ha pasado del régimen monárquico al republicano, y del republicano se ha tornado otra vez al monárquico; se han tramado conspiraciones; se han sublevado ejércitos; se han llenado las calles de barricadas; se ha peleado por la libertad, por el sufragio, por el Jurado...

Y bien: ni asambleas legislativas, ni ministerios, ni partidos, ni revolucionarios, ni oradores populares, ni periodistas insignes, han contribuido en un ápice á sacar á España de su aniquilamiento y su ruina. Los viejos políticos han fracasado. Treinta años de tanteos y amagos estériles lo han demostrado plenamente.

Y deben las clases productoras—como estos labradores que se han congregado en Ciudad Real—confiar, no en ajenos auxilios, sino en sus propias iniciativas y en sus esfuerzos personales para lograr un ideal de bienestar y de riqueza.

## LA ENFERMEDAD

(DE JOAQUÍN PROCI) (1)

Cuatro lustros no más tuviste apenas, Y ya de una dolencia despidada Sujetaron tu cuerpo las cadenas.

Si lo quieres, Joaquín, si así te agrada, Recuerda tu tristeza, tus dolores, Carga de la existencia y muy pesada.

(1) El Papa León XIII.

La vigilia aumentaba sus rigores, Quitando el sueño al párpado cansado, Dando el alma tormentos roedores.

La falta de un manjar bien sazonado Debilitaba el cuerpo, sombra densa Desvanecía el ojo amortiguado.

Fiebre tenaz á divagar propensa, Daba frío ó calor, pena ó consuelo, Actividad febril, inercia inmensa.

Cubría el rostro un macilento velo, El aliento faltaba á la garganta, Palabra al labio, rigidez al suelo.

¿Qué es lo que agrada puede? ¿No te espanta La idea de la vida que así alienta? ¿No vale más el fin si se adelanta?

Más ningún vil temor tu alma sustenta Y te verá con ánimo esforzado La muerte, si á tus ojos se presenta.

Esta vida mortal, fardo es pesado: Por la dicha que encierra la otra vida, Bien puede darse el mundo desahogado.

¡Feliz el peregrino que se anida A su regreso en el anado huerto! ¡Feliz la nave, que cruzó atrevida El proceloso mar, y arriba al puerto!

## El valor de "las estrellas"

¿Por qué denominamos estrellas á muchos artistas? Creo que porque brillan en el cielo del arte, y son los mejores, se cotizan á subido precio, y abundan, y constituyen el ídolo de la gente, que les pone de moda y les dispensa su favor.

Son objetos preciosos de lujo y de utilidad, por los que se pagan á veces sumas fabulosas, según sean las fluctuaciones del mercado. No sigue éste siempre una marcha ascendente.

Vamos á dar una idea comparativa de los sueldos que disfrutan actualmente los actores del Vaudeville, el teatro bulváresco que se halla junto á la Chaussée d'Antin y frente á la renombrada fonda Paillard.

La Réjane, de ojos y sonrisa tan maliciosas, cobra 800 francos al día, cuando su contrincante de 1819, la Tanguetil, famosa por su hermosura y por su gracia, sólo cobraba 18.000 francos al año. Noblet cobra 36.000, al paso que su antecesor Félix recibía 15.000.

Guitry, que se halla en *La Renaissance*, que forma el pendant de Le Bargy, y se ha hecho tan de moda en *La Chate laine*, embolsó la cantidad de 60.000 francos, asignación de un ministro francés, cuando firmó su actual contrata. Así se comprende que esos señores vivan como príncipes.

Sus sueldos se mantienen, casi á la misma altura en Variétés, el teatro del boulevard Montmartre. Milher cobra 42.000 francos anuales, al paso que Lecerlie sólo recibía 6.000. Germana Gallois, que mueve con tanta majestad su alto cuerpo, de líneas admirables, recibía 30.000 francos. Ahora dirigirá la próxima revue de *Olympia*, como dirigió este verano con gracia y donaire, la de *Folies Marigny*, el edén de luz, de mujeres y de aromas, donde Germaine embeloscaba al público con su testa magnífica.

Arnold, el gran cómico, no cobró nunca más de 18.000 francos al año.

Por diez representaciones mensuales se pagan en la Opera Cómica 8.000 francos á la Deina; Mlle. Hading, la de cutis fino, se hacía asignar 500 francos por día, antes de figurar en la Chate-laine.

Franck, el empresario del Gymnase, pagaba, durante el *Soujour*, las sumas siguientes:

A la Granier, 800 francos por representación.

A la Soujanne Després, 400, Y eso que la primera, aunque tiene menos talento que la segunda, cobró 1.000 francos por día, cuando cantaba opereta.

El café-concierto no es tan generoso, y vemos á artistas que, por representar en un *music hall* renombrado de París, se contratan por emolumentos reducidos, con tal de que en el contrato se fijen sumas altas, con las que pueden mostrarse exigentes en los establecimientos extranjeros.

La bella Otero, que tanto lució con la divina expansión amorosa, ha firmado un contrato deshonoroso en *Folies Bergere*, en cuya *revue* se presenta. La célebre cortesana se halla ahora sin un céntimo, por habérselo jugado todo. Asegúranme que vive al fiado, esperando encontrar en breve á un iluso Cresco que haga de pagador. No creo que se reanude aquéllos de los abrigos de 500.000 francos. La gente de dinero no gusta de las víctimas de la adversidad, dirigiéndose, con preferencia, á mujeres triunfantes y de talento. Como era muy presumida y procaz en su bienandanza, la Otero se creó muchas enemistades, y ahora pocos la pueden ver entre la gente semi-mundana. Y el público inteligente la menosprecia por su falta de talento.

J. PÉREZ JORBA.

CUENTOS ESCOGIDOS

## EL EMIGRADO

Cuando todos los pasajeros habían descendido del barco, Luis quedó solo en el muelle. Los marineros descargaban las mercancías, cantando. A lo lejos se oía el sonido de una campana.

Luis se sentía muy emocionado. Al fin estaba en su tierra de Francia, tan ardientemente deseada, y hacia la cual durante tanto tiempo se habían dirigido sus sueños de emigrado. Con frecuencia la había buscado más allá de la mar inmensa. Los negocios marchaban bien en el Brasil; el cielo era azul; su casa blanca, rodeada de palmas, sonriendo con sus claras vidrieras; pero él tenía en el corazón el recuerdo de un bello país donde los soldados llevan pantalones rojos.

Hasta el soplo del aire le parecía una brisa lejana venida del otro lado del Océano. Algunos días pasaba ante el consulado de Francia para ver los trus gloriosos colores flotando en el límpido cielo.

Una noche se dijo:  
—Es preciso que yo vaya allá abajo...

No quiero morir sin haber vuelto á mi país.

Las cantidades reunidas, los negocios arreglados, las largas horas sobre el mar, mirando las olas, con los ojos puestos en indecisa lejanía; todo esto pasó bien pronto, y el *steamer*, humeando y rugiente, lo depositaba una bella mañana en el muelle de Burdeos.

Las gentes circulaban atareadas. Se oían gritos de mercaderes y canciones de grumete. Los almacenes ostentaban las muestras de géneros. Esta actividad, este movimiento, encantaron á Luis. Recordaba los vastos horizontes silenciosos del Brasil, admirando el bienestar, el lujo civilizado que le rodeaba. Sentía una gran ternura por todas las personas que pasaban á su lado, que eran sus compatriotas.

A un extremo de la calle encontró á un viejo mendigo.

Casi lloró viendo su miseria, sin comprender que se dejara á un infeliz en la desesperación y que nadie se apresurase á socorrerle. Llevó la mano al bolsillo y dió al pobre cinco francos. Hubiera querido tener millones, para decirle: «Toma, yo te amo; todo esto es tuyo.»

En el café donde había entrado Luis pidió periódicos. Nunca los leyó en el Brasil, pues prefería no saber nada, y recibió una alegría infantil cuando tuvo en sus manos esas hojas impresas en lengua francesa y que le hablaban de cosas de Francia.

A medida que fué leyendo se resistía á creer lo que veían sus ojos y su corazón se impresionó dolorosamente. Sólo trataban de política, de odios de partido, discordias intestinas, luchas fratricidas. Uno insultaba al Ejército; otro á la Magistratura; aquél á los sacerdotes, y algunos al jefe del Estado...

Luis saltó de su asiento lleno de indignación. Todo lo que él amaba, todo lo respetado, todo lo que allá abajo había tenido en su corazón como reliquias puras y veneradas, porque esto constituía para él la Francia grande y gloriosa, era aquí manchado por sus propios compatriotas... y ellos mismos se destrozaban entre sí, injuriándose, amenazándose... ¿Qué viento de locura soplaban, pues, sobre su país? Luis arrojó los periódicos y salió del café pálido, conmovido.

Un ruido lejano que se acercaba hizo palpar su corazón. Eran tambores y cornetas que batían marcha. ¡Un regimiento! Luis corrió para verlos. El regimiento pasa; el sonido de las cornetas emociona al emigrado, como la melodía más hermosa del mundo. Los soldados tenían arrogantes figuras y Luis hubiera gritado: «¡Miradlos!... ¡Qué bravos mozos!»—Pero las personas que pasaban no parecían sentir la misma emoción.

Cuando aparece la bandera. Luis descubre con un gesto respetuoso y admirable, donde palpitaba toda su fé patriótica. Entonces un transeunte, con las manos en los bolsillos, vivió la espalda y Luis creyó notar un movimiento de desprecio.

Luis estaba profundamente triste cuando subió al tren que había de conducirlo á su ciudad natal. Sus primeros pasos sobre el suelo de Francia eran muy dolorosos. Ahora podía recogerse esperando otras emociones más dulces; la bienvenida del país de su infancia, donde estaban los rincones familiares y los recuerdos queridos.

Después de tanto tiempo, no tenía ya familia; pero aún estarían en el país los amigos de la infancia, uno de ellos sobre todo, Eugenio Regnault, el compañero preferido, con quien tanto jugó en la niñez.

¡Esas cosas no se olvidan nunca!

Luis forja novelas en su fantasía y cree ver á su antiguo amigo rodeado de su mujer y de sus hijos; en medio de una felicidad resplandeciente,

El tren se detiene y Luis baja, viendo nuevas casas que cubren los solares de otros tiempos; siente una profunda melancolía ante estos edificios que no le conocen; las gentes tampoco le conocen. Se vé solo, perdido, extranjero en su propio país, y le invade una sensación de arrocamiento brutal y doloroso.

A la mañana siguiente, Luis llama en casa de su amigo.

—¿Está en casa M. Regnault?

La criada responde:

—El señor está ocupado, y no creo que pueda recibirle.

—Dígale que es Luis, de regreso de América.

Los minutos pasan; Luis espera en el helado vestíbulo; la criada reaparece.

—El señor dice que tiene hoy muchas ocupaciones, y ruega que le perdone usted... Si quiere usted volver...

—Ciertamente; yo volveré. De ninguna manera quiero incomodarle.

A la mañana siguiente vuelve, y la criada le dice:

—El señor no se encuentra en casa.

La sensación de aislamiento acrecienta en Luis, y la tristeza se apodera de su corazón. ¿Por qué Regnault no le había dado una cita? ¡Era incomprendible!

Una mañana la criada tuvo compasión y le dijo:

—Si; el señor está aquí.

Mientras esperaba en el vestíbulo Luis oyó una voz descontenta que decía:

—¿Por qué ha dicho usted que yo estaba?

¡Era la voz de Regnault, del amigo de la infancia! ¡La voz de bienvenida!

Luis tuvo intenciones de huir de esa voz tanto tiempo deseada; pero una puerta se abrió bruscamente, apareciendo Regnault.

—¡Ah! Mi amigo. ¡Qué grata sorpresa!... Soy muy dichoso de volverte á ver... Estoy tan ocupado, que sólo puedo estar algunos minutos... Tú me dispensarás. ¡Tengo una vida tan ocupada!

No, Luis no lo disculpaba; no volvería á pisar los umbrales de aquella casa.

Entonces comprendió que había perdido su sitio en aquellas existencias. Ellos tenían su organización, su funcionamiento, sus ruidos. Luis quedaba fuera de estos ruidos y ahora venía á ser un intruso.

—Hubiera hecho mejor en no volver—pensaba.

Sus pasos lentos, en armonía con la tristeza que llenaba su alma, lo condujeron á un extremo de la población.

Un corro de niñas jugaban en medio de la calle cogidas del tallo, con actitudes precozmente femeninas. Al pasar Luis, una de ellas destacóse del grupo, gritando con alegría:

—Buenos días, primo.

¡Qué beso dió el emigrado á la linda niña, única persona que lo saludaba cariñosamente en aquel país de su infancia!

Y fué, sin duda, aquel beso el solo instante de felicidad que llegó á su alma con la dulce caricia del recuerdo, después de haber cruzado el Océano.

JUAN MADELINE.

## LA MENTE

(DE SILVIO PELLICO)

¿Qué importó que triste gima

Mi pecho desventurado,

Si el alma que Dios me ha dado

Nadie puede encadenar?

De sus frágiles prisiones

Salé rápida la mente,

Ve el pasado y el presente,

Cielo abarca y tierra y mar.

Yo no soy el cuerpo esclavo

Que apenas vida recibe;

Yo soy alma que en Dios viva,

Yo soy libre en el pensar.

Yo soy un ser que atrevido,

Cual águila allá en el cielo,

Mira en torno, y en su vuelo

Puede el mundo contemplar.

Ser invisible descendiendo

De los afos al retiro,

En su atmósfera respiro,

Siento su mal y su bien.

La faz de seres distantes

Veó, y oesecho su acento;

De mil pechos el contento

Commueve el mío también.

—Sabén que, si lejos moro,

No impido amarlos ni cuita,

Que junto á ellos palpita

Mi oprimido corazón.

Que sólo contra la carne

El tormento se revela,

Y que, libro el alma, vuelva

Sin obstáculo á su acción.

Loor eterno al rey del cielo,

Al ser que me dió esta monte

Que le concibe y le siente,

Que le puede hablar y oír.

En vano, pues soy espíritu,

Darás, Muerte, el golpe fiero;

Es espíritu es Dios, y espero

Que en su seno he de vivir.

## D. FÉLIX SABARIEGOS

Ha muerto en la madrugada de ayer después de una larga y dolorosa enfermedad. Su muerte supone una gran pérdida para las ciencias físico-químicas, en las que estaba justamente reputado como una lumbrera indiscutible.

En el Instituto técnico de Ciudad Real, donde desde su juventud hasta su muerte explicó brillantemente la cátedra de Física y Química, deja un vacío inallenable.

Periodista quizá el más merecedor de tal nombre en la prensa de Ciudad Real, dirigió y fundó periódicos batalladores donde hizo fructíferas campañas científicas, literarias, políticas y en pró de los intereses municipales, que también representó brillantemente como concejal muchas veces.

Muere muy joven, cuando todavía su prodigioso talento, reconocido por todos, hubiera derramado en beneficio de la enseñanza y de las ciencias.

Sentimos no poder, por falta de espacio, consignar todo lo que fué y valió en vida el ilustre profesor D. Félix Sabariegos, pero nos releva de hacerlo el general conocimiento que de sus excepcionales dotes tiene el público todo.

Reciba su desconsolada familia el testimonio más sincero de pésame de nosotros, que nos honramos de la vida con su amistad.

R. I. P.

## TRISTEZAS

El telégrafo con su frío laconismo trajo la dolorosa nueva.

¡D. Laureano Figueroa ha muerto!

Con él ha desaparecido el último superviviente de aquellos hombres ilustres que formaron el primer gobierno de la Revolución de Septiembre; propagandista incansable de las doctrinas de la escuela de Manchester, educador de dos generaciones á quienes ha inspirado los principios económicos del libre cambio; uno de los pocos representantes que restaban de aquel gran partido progresista á cuyo esfuerzo y á cuyos sacrificios se debe en no escasa parte el régimen constitucional, el nuevo estado de derecho en que vivimos, que nos da condiciones de pueblo moderno y mereced al cual, España conserva un puesto en la comunidad de las naciones civilizadas.

No hace mucho, me hablaba en una de sus cartas de los días que pasó en el destierro en Ciudad Real en 1868; como el viejo soldado á quien gusta contar sus campañas en el rincón del hogar, se complacía, cuando la ocasión era propicia, en evocar los recuerdos de aquellos tiempos de cruenta lucha por el ideal contra el antiguo régimen, en que se arriesgaba estocadamente la libertad, la fortuna y hasta la vida.

¡Cuán ajeno me hallaba entonces de pensar que pocos días después, un soplo de muerte vendría á apagar los destellos de un pensamiento aun fecundo, claro y vivo, los latidos de un corazón que sentía con la fuerza de la juventud, á anular para siempre aquella voluntad enérgica, aquel espíritu fuerte, vigoroso, tenaz, que era quizás el único resorte que le unía á la vida!

Ya á hacer un año que nos separamos; un estrecho abrazo selló nuestra despedida; en un carácter concentrado, algo arisco, como el suyo, de buen catalán, un tanto brusco, pero en el fondo franco y sincero,

poco dado á manifestaciones efusivas, este abrazo era una prueba de verdadero afecto, que me conmovió profundamente y que no olvidaré nunca.

En estos últimos años habíamos intimado mucho; coincidíamos en bastantes puntos; en el juicio de los hombres y de las cosas, en ideas y sentimientos, habíamos convivido durante largos años en el mismo partido é intervenido juntos en graves acontecimientos, teníamos aficiones análogas é idéntico concepto de la vida, hasta el apartamiento en que estábamos de la política activa, pero conservando cierto interés por las cosas públicas, contribuía á estrechar nuestra amistad y nos llevaba á reunirnos con frecuencia y á cambiar nuestras impresiones sobre los sucesos del día.

El punto de reunión desde que D. Laureano se retiró del Suizo, disuelta la Peña formada por sus más íntimos amigos y discípulos, y que presidió durante más de treinta años, era el Ateneo; Llegaba á las nueve en punto de la noche; paseábamos un rato en la galería de retratos y luego ocupaba su sitio, constantemente el mismo, al lado de la chimenea; mientras tomaba el café, yo solía leerle la última hora de los periódicos—pues ya apenas veía,—preferir el «Balance» de *El Correo*, por lo conciso, veraz y mesurado; esto nos daba motivo de conversación, que luego á la llegada de los contertulios de costumbre, se hacía general. Le gustaba más oír que hablar; escuchaba en silencio las discusiones que se suscitaban, no sin que alguna vez, cuando se sentía muy contrariado en sus convicciones ó en sus patrióticos optimismos, terciaba en el debate para rectificar hechos inexactos ó poner correctivo á demasías de lenguaje de la gente joven ó errores de doctrina, no contentiéndose que se deprimiese el prestigio de la patria; su palabra era escuchada con respeto y acatadas sus opiniones como las de un maestro.

En estas conversaciones íntimas conmigo, casi diarias y en las que D. Laureano exponía sin rebozo ni veladuras, con entera sinceridad su pensamiento, aprendí á conocerlo y á venerarlo.

Parece que estoy viendo aquel cuerpo desmedrado y enjuto, agotado por los años y los padecimientos, que parecía había de carecer de fuerza muscular contrastando con sus movimientos rápidos, nerviosos, como impulsados por una voluntad enérgica y entera; aquel rostro demacrado, seco, pálido, con esa palidez mate, terrosa, que marca el acabamiento de la vida; aquellos ojos hundidos, de mirada inexpressiva, apagada, del que apenas vé, pero lanzando fugaces chispazos que revelaban que en el interior de aquel cráneo despojado y embianquecido por los años como la larga y revuelta barba, que le daba aspecto tan venerable, en aquella cabeza se agitaba aún el cerebro bien organizado de un pensador.

No; la decadencia no alcanzó más que á la materia perecedera; el entendimiento, producto del alma inmortal, se mantenía activo, despierto, la voluntad entera; su carácter sostenido, vigoroso, de luchador, se conservaba como en los años de la juventud.

Don Laureano era además un gran corazón; un detalle desconocido por la generalidad lo demuestra; á los 70 años en 1886, se jugaba la vida por salvar la de un amigo condenado á muerte; el acto magnánimo de la Reina Regente perdonando la vida al general Villacampa, desarmó para siempre el brazo del revolucionario impenitente y quizá influyó en su retirada irrevocable de la vida política.

Carácter de una gran elevación moral, espíritu recto, enamorado de la justicia, parecía á algunos, por lo adusto, poco sensible; ¡que error! con un corazón abierto á todos los afectos tiernos, la desgracia no lo halló nunca indiferente y su mano pródiga para el bien, engajó en silencio muchas lágrimas ignoradas y socorrió muchas miserias ocultas.

Tal era el hombre que la implacable muerte ha arrebatado á la patria, al amor de la familia y á la fervorosa amistad; combatido con saña por sus enemigos, calumniado, perseguido de muerte, ni el temor, ni los halagos lograron desviarle de su camino, seguido con entereza inquebrantable.

Era una idea, una conciencia, un carácter, un gran patriota y la opinión, reconociendo sus grandes cualidades, se ha anticipado á la posteridad.

ANIBAL ALVAREZ-OSSORIO.

Ciudad Real 2 Marzo 1903.

## Notas agrícolas.

¿Se pueden contrarrestar los efectos de la sequía?

La pertinaz sequía del año actual es la nota más saliente que podemos elegir para nuestro artículo de hoy.

La resistencia de los vegetales á los perniciosos efectos de una prolongada sequía es muy variable y depende, en primer término, de la diversa actividad de absorción de las raíces y de la distinta *velocidad* en la transpiración vegetal.

Otra de las causas que hacen variar esta resistencia es el mayor ó menor desarrollo de las raíces.

La vid resiste perfectamente la sequedad de un clima que comprometería el buen desarrollo del trigo.

Pero hay más; esta planta que posee un sistema *radicular*, ó de las raíces, muy superficial, alarga éstas transplantado á un terreno más seco. Y estas raíces profundizan cada vez más en el suelo conforme aumenta la sequedad de él.

Además de variar las condiciones de resistencia de las plantas á la sequía con cada especie vegetal, al tratar de conocer este grado de resistencia hay que tener en cuenta condiciones de otro orden que complican el problema, y éstas son las referentes á la disposición especial del suelo.

Si se atiende, en efecto, á la pérdida de humedad que experimenta una tierra laborable (y prescindimos, para simplificar, de las variantes que introducen las diversas composiciones de las tierras de labor) durante un período de sequía, se encuentra una cantidad mucho mayor que la que el suelo posea inmediatamente después de la última lluvia.

Y este hecho, al parecer paradójico, se explica perfectamente considerando la abundancia de corrientes subterráneas que á mayor ó menor profundidad cruzan el subsuelo, y que en períodos de sequía deben conservar la humedad de la capa superficial.

Pero en circunstancias especiales, cuando el agua escasea y el suelo no reciba esta compensación de las capas inferiores, será muy interesante conocer la cantidad que por el riego debe restituirse á la tierra, y en compensación á las pérdidas de humedad que el suelo experimenta.

Para esto aconsejamos el procedimiento siguiente:

Averigüese en primer término la cantidad de lluvia total que recibe el suelo durante el año, para lo cual basta recoger sistemáticamente el agua caída en un recipiente expuesto á la intemperie. Recógala el agua inmediatamente después de llover, se guarda en un depósito que pueda cerrarse, para evitar la pérdida por evaporación. Si mensualmente echamos el agua recogida nuevamente en el vaso receptor, la altura que en este recipiente alcance el agua será la altura de la capa de lluvia caída durante dicho mes.

Y claro es que sumando la de los doce meses, tendremos la lluvia total en un número de milímetros exactamente igual al de litros por metro cuadrado.

Conociendo la altura de la capa de agua que el suelo recibe procedente de la lluvia, si conociéramos la que pierde, la diferencia nos daría el agua que habremos de restituir por medio del riego.

Para conocer este segundo término del problema, se echa una cantidad conocida de agua en depósito análogo al receptor de lluvia ó pluviómetro, exponiéndolo después al aire libre y midiendo con cuidado, pasados unos días, la disminución en la altura del agua de la vasija.

El número de milímetros que mida este descenso, nos indicará el espesor de la capa líquida perdida por evaporación. Ciertamente que la evaporación en la tierra de labor no será exactamente la misma; pero no se conoce otro más aproximado para obtener la evaporación en la superficie del suelo.

Y repitiendo lo hecho para obtener la lluvia total, tendremos la evaporación mensual, y, finalmente, la anual.

Conociendo ya los dos términos del problema, lluvia y evaporación, la diferencia entre ambos números nos indica los litros de agua por metro cuadrado (si aquéllos se midieron en mm.) que hay que restituir al terreno en el período de tiempo á que se refieren lluvia y evaporación. Así condensada la humedad del suelo, éste con-

servará constantemente un grado de humedad no distante del 8 por 100 (8 gramos de agua por 100), que es la proporción más conveniente para el buen desarrollo de los vegetales.

## QUEJA

Varios de nuestros suscriptores se nos quejan de no haber recibido el último número de nuestro periódico, tirado en elegante papel fino y en el que se insertaban, con el retrato de D. Rafael Gasset, respetables opiniones sobre el mitin celebrado en esta capital.

Mil perdones hemos de pedir á los abonados por esta falta, aunque los causantes no seamos nosotros, sino nuestros repartidores.

## ÚLTIMAS MÁSCARAS

Después de la poca atracción y variedad con que se deslizaron las últimas fiestas, al terminar éstas casi pudiéramos darles un adiós perpetuo sin exponernos á perder nada apenas.

Lo ha dicho todo el mundo y los periódicos también lo han repetido; esto se vá, el Carnaval muere, se ha perdido el gusto, no se ven nada más que mamarachos, etc., y no hemos de repetir lo que todos han dicho y en verdad hemos visto.

Pudiéramos, sin embargo, hacer una afirmación algo consoladora para los que aman y se divierten con la fiesta pagana y es la siguiente:

Es muy cierto que el Carnaval del pueblo, las máscaras callejeras tienden á desaparecer rápidamente; pero en cambio, se esfuerzan para salvarlo de su amenazante ruina el elemento joven de las clases distinguidas que amparan su conservación y le ofrecen refugio y último baluarte de defensa en el seno de los salones perfumados de las patricias sociedades del pueblo.

Así ha quedado demostrado últimamente en los bailes habidos en casinos y sociedad particular del teatro de Cervantes, y réstanos solo como, despedida, hablar del último que se efectuó el domingo en el nombrado coliseo, pues que ya lo hicimos de los anteriores.

No se vió plétórico de máscaras el baile de Piñata del domingo último; pero, en cambio, la exquisitez artística y la originalidad en los trajes que se lucieron y airesamente ostentaron varias señoritas de nuestra sociedad, vinieron á constituir como una protesta contra los que aseguran que la fiesta se va y el gusto se extingue.

Diganlo sino aquella brillante comparsa de «chulas», ataviadas con toda la riqueza que este disfraz requiere y que admiraron los concurrentes con gusto incomparable.

Estas «chulas», cuyos pañuelos de Manila solamente constituían un capital, eran distinguidas personas de las familias de los Sres. Gallego, Rey, Martín y otras que guardaron incógnito.

«Bebés», que no por ser visto mucho este disfraz, no resultaban menos lujosos ó interesantes los que vimos. Riquísimos «capuchones» afectando formas varias en su confección y adornos. Vimos entre éstos personas de la familia del Sr. Cendrero, la familia francesa de los Sres. Breañ, que repartían preciosos ramos de violetas; la del ilustrado médico Sr. Salmerón, y otras.

Un disfraz de «Marina» caracterizando á la protagonista del melodrama del mismo nombre. Era ésta Elisa Blanco, muy linda por cierto.

Y como nos sería inacabable enumerar cuantas máscaras vimos y admiramos, además de que á muchas descono-

cíamos, citaremos, para terminar, una máscara que cerró dignamente el baile de Piñata, haciendo un alarde de gusto incomparable, de inventiva y de refinamiento artístico:

Un acabado disfraz de «Blanco y Negro» que lució la bella y atractiva señorita Lolita García y Messía de la Cerda, cuyo traje, representando la revista aludida, fué el que llamó extraordinariamente la atención, tanto por su riqueza como por la suma de detalles, que no faltábase ninguno para completarlo.

De una lujosa escarcela de seda con dibujos artísticamente delineados á lápiz «figuras alusivas á los atributos de la prensa», sacaba y repartía á los circunstantes elegantes tarjetas con versos impresos, entre los cuales leímos los siguientes:

Como el color de mi disfraz denota,  
soy *El Corresponsal* de la revista  
**Blanco y Negro** y del baile á tomar nota  
vengo, como vendría un periodista.  
El nombre mío en el misterio flota,  
y mi rostro y mi ser velo á la vista,  
y dando bromas con discretos modos,  
sin querer á ninguno, embromo á todos.

Y este soneto:

No pretendas saber cómo me llamo,  
ni tampoco inquirir de dónde vengo,  
ni acaso cuántas primaveras tengo,  
ni si de amor mi corazón inflamo.

Ni adulación ni séquito reclamo  
y riguroso incógnito mantengo;  
en toda broma á discreción me atengo,  
y así tan sólo el Carnaval aclamo.

Mi disfraz es sencillo; dos colores  
opuestos cual la dicha á los dolores  
y componen mi traje **Blanco y Negro**.

Quiero pasar contenta la velada,  
sintiendo si mi aspecto ós desagrada  
y si os gusta mi máscara... me alegro.

La máscara, como decíamos, llamó la atención y gustó grandemente.

Hasta el venidero Carnaval, para cuando, seguramente, ya habrán tenido tiempo de pensar originales disfraces nuestras bellas paisanas, que no quieren ver morir tan alegres festivales.

## SEMBLANZA

A. R.

Desde que ví una vez á *Africa*  
Ya no me gusta la Europa,  
Porque ví en ella á una niña  
Graciosa, encantadora.  
Y aunque ahora vive en la calle  
De Toledo tan famosa,  
Porque en ella habitan muchas  
Mancheguitas muy hermosas,  
Porque es como una roca  
Su corazón y no quiere  
Querer á un coplero posma,  
Que, como yo, la idolatra  
En el día á todas horas.  
No os he de hacer su retrato,  
Os diré que es seductora.  
Su carita de morena,  
De morena muy graciosa.  
Que tiene un talle juncal,  
Y mirada candorosa,  
Y su nombre ya os lo he dicho  
Al principio de esta copia.

X. X.

Ciudad-Real: Imp. PÉREZ y HERMANO  
Calle de Toledo núms. 3 y 15.

## OBRA NUEVA

# “Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubisco, Calatrava, 10, Ciudad-Real.

## LICOR CARMELITANO

Fabricado por los RELIGIOSOS CARMELITAS DESCALZOS

DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

EL LICOR CARMELITANO que fabrica la Comunidad de PP. Carmelitas del Desierto de las Palmas, está acreditado por uno de los más exquisitos que se conocen, tanto nacionales como extranjeros. En su confección entra un gran número de yerbas medicinales que producen aquellos deliciosos montes, las cuales, al par que le comunican un gratísimo aroma y exquisito sabor, lo hacen sumamente higiénico y saludable para el estómago y para la tonificación del sistema nervioso, capaz, según el parecer de eminentes facultativos, de sustituir á cualquier medicamento para regenerar las fuerzas perdidas en períodos de convalecencia. Innumerables son las personas que aseguran haberse sentido aliviadas, y hasta curadas radicalmente, tomando una COPITA del Licor Carmelitano, antes y después de las comidas. Mezclado con agua, constituye uno de los mejores refrescos. Botella de 1 litro 4'50.

Id. medio id. 2'50; Id. 7 centilitros 0'40. Envasado en cajas de 12 botellas y 24 medias. Las botellas de 7 centilitros en cajas de 100 á 200. Único representante en la provincia donde pueden dirigirse los pedidos:

J. LUCENDO ZARCO.—1, Mercado, 1.—Ciudad-Real.

## EL AMPARO DEL AGRICULTOR

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS Á PRIMA FIJA  
 contra INCEDIOS, contra el PEDRISCO y contra los ACCIDENTES DEL GANADO  
 DOMICILIADA EN BARCELONA

Constituida por Escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

Sr. D. Juan Soler Vilarasau.

CAPITAL ELEVABLE Á 1.000.000 DE PESETAS

Dirección y Oficinas: Calle de la Princesa, 52.

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Para informes dirigirse á la Subdirección en Madrid, Preciados, 64, y al delegado en Ciudad Real D. Luis López, Reyes, 6, y en los pueblos á los agentes.

## CONSULTORIO GINECOLOGICO

CIUDAD-REAL

Director. **DR. FERNANDEZ**

MEDICO ESPECIALISTA

EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ

Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis.

En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria

HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

## FABRICA DE MOSAICOS HIDRAULICOS,

Granito de Marmol comprimido

Y PIEDRA ARTIFICIAL

DEPÓSITO DE PORTLANES, CAL HIDRÁULICA,

AZULEJOS, SIFONES Y LADRILLO REFRACTARIO

DE

**JOSE SANCHEZ LOPEZ**

SUCESOR DE ORSOLA, SOLA Y C.<sup>a</sup>

VILLENA

Representantes en Ciudad-Real

**TROTIAGA HERMANOS,**

Arcos, 12.

## GRAN FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO

DE

**PÉREZ HERMANOS**

SEVILLA

En esta casa se construyen con gran economía toda clase de maquinarias y cerrajería. prensas para uva, bombas, grifos, etc.

Especialidad en construcción de máquinas para molinos aceiteros, á vapor y por caballerías. Norias de hierro con real privilegio.

Balcones, repisas, antepechos, rejas, cancelas, verjas-cancelas, escaleras, vigas, viguetas, columnas, etc.

Representante general para esta provincia:

**PABLO GÓMEZ Y GÓMEZ**

Azucena, 3.—CIUDAD-REAL

## L. RUIZ DE LEÓN

TOLEDO, 13,

Máquinas Agrícolas

CIUDAD-REAL

Maquinaria para Industrias

En este establecimiento encontrarán los agricultores é industriales cuantas máquinas puedan serles necesarias, todas ellas de las más perfectas y prácticas conocidas.

Tenemos en almacén, ó se proporcionan enseguida, segadoras, aventadoras, trillos de sierras «Rodrigo Martín», idem de círculos dentados y sin dentar (muy rápidos). Arados de vertedera, varios modelos, y piezas de recambio para los mismos. Bombas y toda clase de material para la elaboración de vinos. Prensas y demás maquinaria para la obtención de aceite. Material para incendios. Bombas de todas clases para pozos de distintas profundidades. Norias de gran rendimiento. Toda clase de piezas de fundición, como columnas, repisas, balcones, rejas, etc., etc.

Detalles, planos y presupuestos, gratis á quien los solicite.

Se hacen toda clase de instalaciones industriales,

**DISPONIBLE**

# TARJETAS POSTALES ILUSTRADAS

VISTAS DE CIUDAD-REAL



Magnífica colección de 10 tarjetas á 1,50 pesetas.

**PÉREZ Y HERMANO**

Calle de Toledo, núm. 3.—CIUDAD-REAL